



Cruzada, Paz Memoria: La guerra civil en sus relatos, Editorial Comares, Granada, 2013.

Autor: Javier Rodrigo

Resum: Santa Guerra Civil: así llamó el destacado fascista español Ernesto Giménez Caballero a la guerra del 36. La guerra justa y santa, la Cruzada fue, para él como para el régimen salido de los fuegos bélicos, un proceso de comunión, amalgama y coagulación entre religión y política, entre mártires religiosos y fascistas, que terminó de dar forma a la arquitectura ideológica, identitaria y política de un régimen donde los obispos alzaban el brazo en saludo romano y los falangistas hacían misas de campaña. Sobre sus gloriosas ruinas, sobre las cenizas de una Liberación de la anti-España, se erigiría un régimen que, sin embargo, con los años mutaría su relato en el de una Paz prolongada, garantizada por un salvador, un pacificador nacional vencedor en una guerra de España, llamada después Guerra Civil, un conflicto fratricida en el que, a la postre, se diría que todos fueron culpables. ¿Todos? No: en la actualidad con la recusación generalizada del relato de la culpabilidad colectiva, ni las víctimas del Genocidio franquista ni las del terror rojo son consideradas culpables de nada por sus movimientos memorialistas, la Recuperación de la Memoria Histórica y el Revisionismo, respectivamente.

Cruzada, Liberación, Paz, Guerra Civil, Memoria Histórica, Genocidio, Revisionismo: muchos nombres para 75 años de narraciones, relatos, memorias, historiografías y parahistoriografías sobre 1936-1939. Pocos bloques históricos hay, de hecho, más proteicos que esos tres años, y pocos han concitado menos acuerdos narrativos e interpretativos. Puede que lo único que pueda darse por seguro sea la cronología y, a veces, ni siquiera eso. La experiencia colectiva de la guerra interna, el combate y la lucha a muerte entre dos enormes síntesis de pasados y proyectos de futuro marcó a fuego la historia de España. Y, por supuesto, uno de los combates más encarnizados antes incluso de apagarse las armas si es que realmente podemos considerar que alguna vez llegaron a hacerlo fue el de la interpretación: el de dotar de contenido a cuanto ocurría y había ocurrido. De esos combates trata este libro.

El relato de la guerra, en tanto que mecanismo de legitimación ideológica, interpretación de lo vivido y alimento del presente y el futuro, fue un elemento crucial para la construcción de las identidades políticas en la España de Franco. La Guerra de Liberación contra el enemigo interior identificado y estereotipado fue la argamasa narrativa para justificar su expulsión, en la misma medida que el 18 de julio y la victoria serían los elementos unificadores por antonomasia de la dictadura. Y sus evoluciones hablan también de las de la dictadura y la democratización de España. La acumulación de los sucesivos relatos, generados desde la esfera política o historiográfica (y muchas veces desde ambas a la vez) de la Paz, de la guerra civil entre hermanos, de guerra injusta contra el civil, del holocausto español o del revisionismo, ha contribuido a la fijación de unos estándares de recuerdo y conocimiento sobre la guerra que pretendo analizar en este libro. Lo que hoy es la Guerra Civil es, fundamentalmente, el resultado de un agregado de significados, una maraña de narraciones y relatos superpuestos, pero no en estratos perfectos. Sería más bien una estratificación sucia, compleja, irregular, donde resulta complicado diferenciar qué viene de dónde, y por qué. Las fotografías de portadas y contraportadas, realizadas por mi hermano Fernando en la Sierra de Alcubierre, reflejan mejor que mis palabras la superposición de relatos a la que me

refiero. Es el lugar de las Tres Huegas, de la Posición San Simón y hoy, de la Ruta Orwell, un espacio turístico-memorial del Gobierno de Aragón. Un lugar de monumentos a los caídos y de falsas trincheras, de grafitos y sacos terreros. Un espacio, en suma, plagado de significados y de narraciones, casi todas posteriores al hecho bélico al que hacen referencia,